# Versaciones de un chupaplumas

## Jamás lo escribiría

[1]

Versaciones de un chupaplumas

Si soy capaz de saber cómo

[1]

Ir, si no lo soy, contaré la bronca que me echó por la tarde en el museo del Prado, frente a la fragua de Vulcano — le expliqué a mi amigo intentando devolverle la confianza en mis dotes creativas que, por su actitud distante y la mirada ausente que dedicaba a los pagelas, me daba la impresión de que empezaba a perder — por temor tan pequeñísimo seso y tan prácticamente nulo sentido de la responsabilidad tomando decisiones de tanta importancia y que afectan de un modo tan esencial a, dijo, "las vidas de todos nosotros" e incluso, abundó, las de personas del todo inocentes que están lejos tan tranquilas o tirando de sus propios problemas como puedan o su creador les da a entender y no tienen la menor idea ni de nuestras existencias ni de los líos que nos traemos.

– Con lo sencillo que hubiera sido que usted — "me reprochó, abanicándose con el catálogo", catálogo que en realidad no era tal sino un periódico deportivo, doblado, que llevaba bajo el brazo un hombrecillo de mono azul que tomaba un cortado en la barra[1] — se inventara otro tipo de historia; de otras gentes que no fuésemos ni yo, ni mi marido, ni sus padres ni mis hijos ni nadie de nuestros familiares[2] ni

[1] Para mi amigo no fue a notar la diferencia porque estaba de espaldas.

[2] Porque que qué falta nos estaba haciendo, dijo, a nadie, ningún hermano de Celedonio para tal metedura de mi hobby, la pobre, llegando a tener un nombre si una financiera que adquiriría si poder saber con, al menos, acaparar cual agua en el índice de personajes. Y yo le hubiera contestado — pero no se le dije a mi amigo porque a la vista de la cara de poco interés que tenía entonces que era mejor abreviar y no sumarme en filigranas — que, bueno, la noticia había sido escueta. Igor en una tal vez de que la conexión telefónica no fuera muy buena) y a lo mejor la cosa no era tan grave, y aun no entendía o, si no se entendía, "del tener usted — que no lo dije, claro, por aquello de no estrañarse con

por lo que en aquel momento quise entender como virtud que me adornaba al querer imaginar que no lo haría por no dejar constancia de un mal pensamiento que pudiera atentar sin motivos probados contra la honorabilidad de Sonia, pero que se manifestó de inmediato como un error de interpretación por mi parte cuando, apenas trascurridos unos instantes, me di cuenta de que los motivos para no escribirlo iban a ser muy otros que, por su trascendencia y la forma en que incidieron en las vidas de todos nosotros, merecen constituirse en *separata* y argumento del capítulo primero de este muy ambicioso proyecto o magna historia.